

Ludvik Drobnic, doctor decano del hospital del Mar, que ahora celebra su centenario



VICTOR-M. AMELA

IMA SANCHIS

LLUÍS AMIGUÉ

Tengo 86 años y llevo 47 aprendiendo con el hospital del Mar: sigo creciendo con él, así que los dos aún somos jóvenes. **Nací en Eslovenia, pero Barcelona me dio la oportunidad de estudiar Medicina.** Casado con mi añorada Lolita: con ella tuve tres hijos y dos hoy son médicos

“Le inyecté adrenalina al niño muerto... Y se sentó”



KIM MANRESA

Nací en Graben, un pueblecito de cuatro casas a 30 km de Liubliana en medio de un gran bosque, donde éramos tan pobres que yo tuve que servir de criado con once años hasta que un cura amigo se empeñó en que estudiara.

Y acertó.

Mi madre quería que yo también fuera cura, pero perdí a mis dos hermanos, uno de difteria y otro de meningitis, y quise hacerme médico. Estudiaba y trabajaba hasta que un día, a los 16 años, mamá me dijo asustada: “Vete, que están reclutando chicos de tu edad”.

¿Adónde huyó?

Al bosque, donde pasaba un miedo horrible con cada ruido. Me escondí tres meses hasta que oí un tiro y me encontré a los guerrilleros anticomunistas, que me prometieron que me llevarían hasta Italia. Tardamos siete días en llegar a Trieste, donde los aliados me internaron en un campo de refugiados.

¿Qué hizo allí?

Pasar hambre y seguir estudiando, porque los maestros eslovenos organizaron una escuela que los aliados reconocieron y me dejaron presentarme al examen de bachillerato en Italia. Después escribimos a varios paí-

ses para poder estudiar Medicina en ellos.

¿Qué países?

Muchos, pero sólo me respondieron desde Barcelona, ofreciéndome una comida diaria y advirtiéndome que el resto corría de mi cuenta. Y aquí me vine con quien sería después eminente doctor Rozman del Clínic.

Ha sido ilustre huésped de La Contra.

Me matriculé en Medicina con Antoni Gutiérrez, *el Guti*, y el doctor Baselga, entre otros. Para poder comer, tenía que hacer de ayo en los Escolapios de Sarrià: traer y llevar a niños al cole y hacer sustituciones de algunos maestros cuando enfermaban.

¿Y encima, estudiar Medicina?

Por eso tuve que dejarlo y dedicar los ahorros a alquilar una habitación y empollar día y noche. Entonces recibí una maravillosa carta de la organización de ayuda al refugiado de la ONU en la que me convocaban al hotel Oriente, para darme una beca de ayuda para poder acabar la carrera.

Providencial.

Además, en el Clínic, los doctores Pons y Farreras, dos eminencias bondadosas, me ayudaron muchísimo: “Quédate –me dijeron–, escuchas, estudias y aprendes”. Y allá pasaba yo ilusionado la semana, sábados y do-

De dónde venimos

El mejor modo de saber dónde estamos es recordar de dónde venimos. Y el hospital del Mar, que cumple un orgulloso siglo, es hoy referente en investigación biomédica en una Vila Olímpica celebrada mundialmente por su urbanismo. Cuando llegó Drobnic, era un hospital de infecciosos en la barriada marginal del Somorrostro y a él acudían, además de alguna rata, enfermos pobres, profesionales y médicos supervivientes de guerras, dictaduras, y posguerras. Trabajaron juntos y lograron mejorar el centro, perfeccionar tratamientos, derrotar infecciones y enseñar a otros médicos. Y el doctor algún día aún pasea su bata blanca por los pasillos del Mar.

mingos cuando no estaba en la facultad.

¿Qué hizo al acabar?

Conocía al reumatólogo Batalla, que me dio trabajo y me informó de una vacante en el hospital del Mar, entonces de infecciosos.

Pero ya había antibióticos.

El propio Fleming dio conferencias en el hospital cuando yo estudiaba. Logré ser uno de los tres médicos que hacían guardias.

¿El primer paciente que recuerda?

Un niño agonizante por la difteria al que ya dábamos por muerto. Pensé en intentar una traqueotomía, pero yo nunca había utilizado un bisturí. Dudé, pero la hice. Practiqué la incisión, coloqué la cánula... Y nada. Después pedí a la enfermera una dosis de adrenalina, que inyecté en el corazón... Y el niño muerto inmediatamente se sentó.

Buen principio.

Entonces el tratamiento habitual eran tres antibióticos, la tríada de Alexander, para asegurarse de que no fallaba ninguno. Decidí cambiarlo y comprobé que disminuía la tasa de mortalidad. Lo presenté en un congreso y el hospital lo adoptó. Poco después me dieron la plaza y pude casarme con Lolita.

Enhorabuena. ¿Cómo la conoció?

Era enfermera del equipo del doctor Pons y un enfermo nos invitaba los domingos a su casa: acabamos siendo novios. En 1963, a los 35 años, me dieron la nacionalidad española y poco después ya me hicieron jefe del servicio: aún me emociona recordar que vinieron a celebrarlo todos mis compañeros.

Porque se lo habría ganado.

Empezamos a mejorar tratamientos, y los demás a copiarnos: con el cirujano Lino Torre diseñamos la primera política de antibióticos de España y empecé a *predicar* nuestros avances por todo el país y fuera de él.

Salvaban vidas.

En 1970 hicimos el primer curso de antibióticos en el hospital y, desde entonces, han venido más de 6.000 profesionales de toda España a aprender aquí. Es el curso decano de la medicina española. En 1978 empezamos a hacer cursos en fines de semana también para nuestros profesionales, e invitaba a los mejores 26 cada año a participar con un *paper* en el libro que editaba.

¿Los dejaba a todos sin week-end?

El domingo jugábamos un partidito de fútbol médicos contra cirujanos, que era también muy importante para el espíritu de equipo.

¿Algún caso memorable?

El día que murió mi padre se presentó uno intrigante y decidí seguirlo, porque por mi padre no podía hacer nada ya. Era un cáncer de riñón atípico y creo que diagnosticarlo a tiempo alargó y mejoró su vida.

¿Combatió alguna epidemia?

El cólera de los setenta, que el franquismo negaba, y tuvo su origen en dos jornaleros magrebíes, pero tratamos a todos aquí con antibióticos, y no hubo ni una baja.

LLUÍS AMIGUÉ

DESDE EL 15 HASTA EL 30 DE NOVIEMBRE 2014

1999€€ ⁽¹⁾

EL SILLÓN + PUF CUERO DIPLOMAT



SILLONES Y SOFÁS

(1) Precio de venta al público recomendado IVA incl. al 01/01/2014, por lo que el descuento aplicado es de 441 € para el conjunto sillón y puf Stressless® Diplomat de cuero Batick Negro, carpintería de haya laminada, pegada y tintada en negro, barniz de base acuosa. Tamaño sillón Stressless® Diplomat (L72, H94, P70 cm) y de su puf (L54, H38, P39 cm). Materiales visibles de nuestros sillones y pufs de cuero Batick: cuero de vaqueta, curtido al cromo, flor corregida, pigmentado. Infórmese en su distribuidor más cercano para conocer el plazo de entrega de su pedido. Oferta no acumulable válida para los 4 colores de cuero Batick: Cream/Black/Burgundy/Brown.

Fabricado en Noruega
www.stressless.es



4 COLORES DE CUERO
DISPONIBLES:
Batick Cream/Black
Burgundy/Brown